

## 56,000 A.A. celebran el 60º aniversario de A.A.

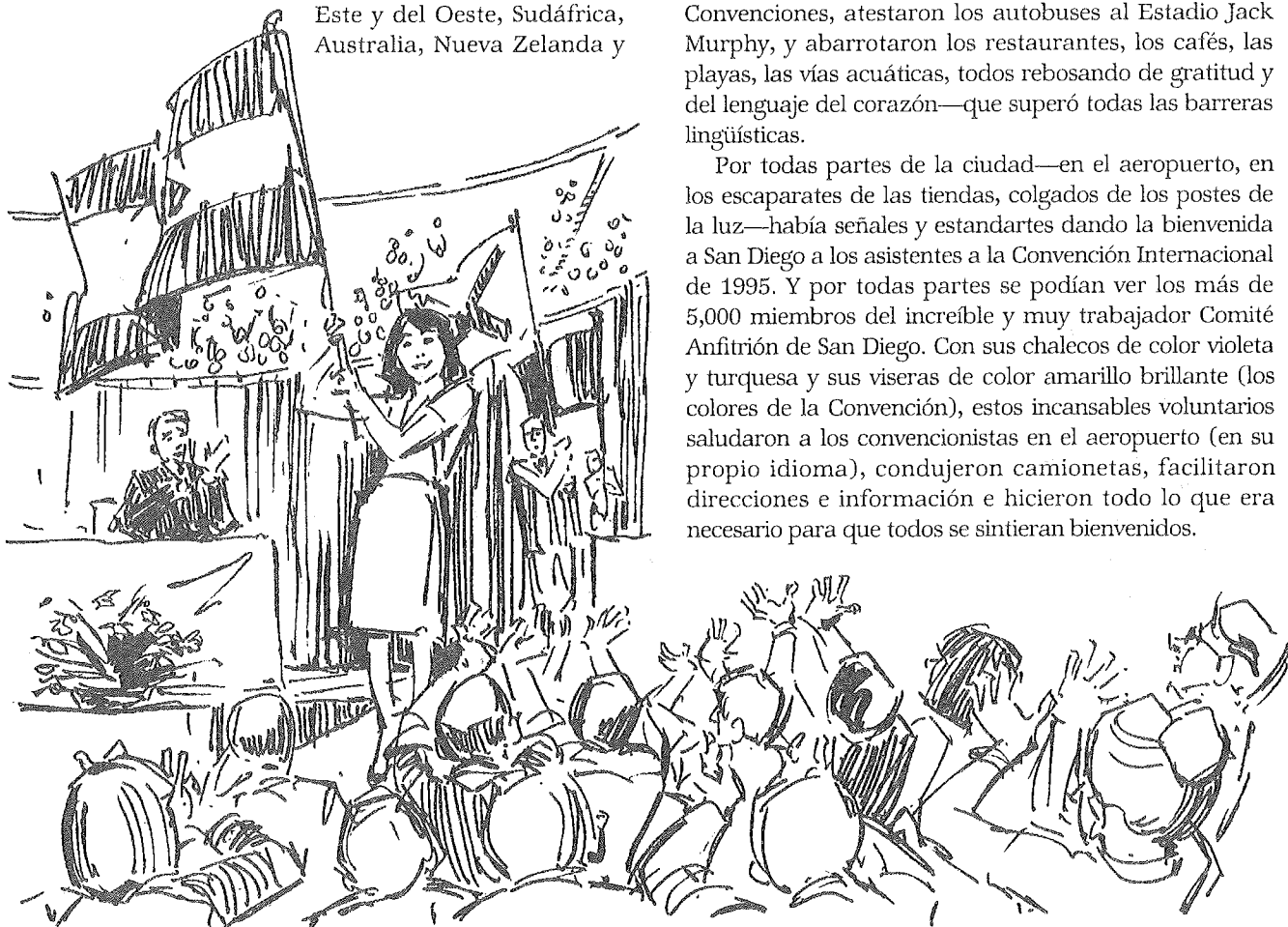
SAN DIEGO, CA, 29 de junio-2 de julio de 1995— “No hay forma de lograr la sobriedad por uno mismo. Tienes que unirte a los que están a tu lado,” dijo Earl M., miembro veterano de A.A. Y así lo hicieron, los 56,000 alcohólicos sobrios, juntos con sus parejas y amigos de Al-Anon, que se unieron para celebrar 60 años de libertad de la esclavitud del alcohol por medio del milagro conocido como Alcohólicos Anónimos.

Llegaron por todo medio concebible de transporte—a pie, en avión, en autobús, en motocicleta. Vinieron a la soleada ciudad de San Diego procedentes de todos los 50 estados y de los rincones remotos del Canadá, de Centro y Sudamérica, Europa del Este y del Oeste, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y

de todas partes de Asia—87 países en total. Había gente de todas las edades—desde 14 años hasta octogenarios, desde principiantes temblorosos y agradecidos hasta veteranos con más de 50 años de sobriedad. Michelle A. y John C., con solo cinco días de casados, vinieron para su luna de miel—así como otra pareja de Oklahoma, y probablemente algunas parejas más de recién casados de quienes no supimos.

El lema de la Convención. “A.A. en todas partes—en cualquier parte,” se vio expresado durante todo el fin de semana: los miembros de A.A. literalmente ocuparon la ciudad; llenaron todos los hoteles y residencias universitarias, se aglomeraron en el bello y enorme Centro de Convenciones, atestaron los autobuses al Estadio Jack Murphy, y abarrotaron los restaurantes, los cafés, las playas, las vías acuáticas, todos rebosando de gratitud y del lenguaje del corazón—que superó todas las barreras lingüísticas.

Por todas partes de la ciudad—en el aeropuerto, en los escaparates de las tiendas, colgados de los postes de la luz—había señales y estandartes dando la bienvenida a San Diego a los asistentes a la Convención Internacional de 1995. Y por todas partes se podían ver los más de 5,000 miembros del increíble y muy trabajador Comité Anfitrión de San Diego. Con sus chalecos de color violeta y turquesa y sus viseras de color amarillo brillante (los colores de la Convención), estos incansables voluntarios saludaron a los convencionistas en el aeropuerto (en su propio idioma), condujeron camionetas, facilitaron direcciones e información e hicieron todo lo que era necesario para que todos se sintieran bienvenidos.



Esta fue la Convención más grande de A.A. y la más concurrida que se había celebrado en San Diego y, aunque como miembros de A.A. intentamos perfeccionar nuestra humildad diariamente, probablemente sea apropiado—solamente esta vez—decir que San Diego se enamoró de Alcohólicos Anónimos y de 56,000 borrachos sobrios. Por todas partes se oía decir que éramos un grupo muy disciplinado y cortés—a los encargados del Centro de Convenciones, los dependientes de las tiendas, los empleados de los restaurantes, los miembros de la policía y del cuerpo de bomberos. Dos semanas después de la Convención una “fuente digna de crédito” (un no-A.A. nativo de San Diego) informó: “Aun siguen diciendo por aquí que ustedes han sido el grupo de gente más respetuosa que jamás haya estado en San Diego.”

El jueves por la noche el área de la Bahía de San Diego y del Embarcadero estaba repleta de centenares de A.A.—escuchando música y bailando, saludando a viejos amigos y haciendo nuevas amistades, y disfrutando de los fuegos artificiales que iluminaban el cielo de la bahía.

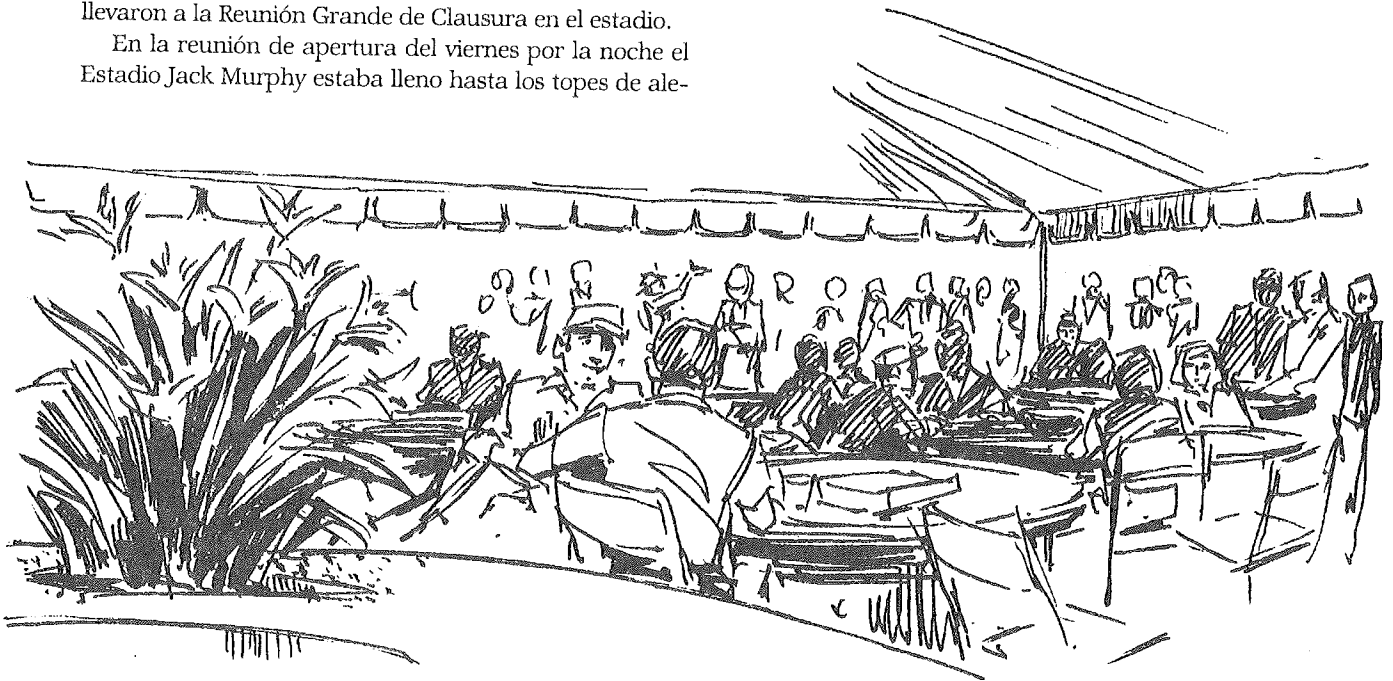
Muchos pájaros nocturnos asistieron a las reuniones maratónicas—una en inglés y otra en español—que empezaron el jueves a la medianoche con el acto de encender las velas del Maratón y continuaron hasta el domingo por la mañana cuando los restos de las velas se llevaron a la Reunión Grande de Clausura en el estadio.

En la reunión de apertura del viernes por la noche el Estadio Jack Murphy estaba lleno hasta los topes de ale-

Unidos—como otras muchas durante el fin de semana, fue traducida simultáneamente a seis idiomas y al Lenguaje por Señas Americano, y había también dos inmensas pantallas de vídeo en las que aparecían subtítulos. La cuenta atrás de sobriedad suscitó los vítores y clamores de los presentes a medida que los años de sobriedad iban aumentando.

El sábado por la noche les tocó a los veteranos celebrar su Reunión Grande de Cuarenta Años o Más de Sobriedad. Para asegurar que los numerosos veteranos con 40 años o más de sobriedad tuvieran la misma posibilidad de compartir, se efectuó un sorteo—129 habían puesto su nombre en un enorme sombrero y, en el escenario, los nombres de 15 se sacaron de este sombrero. Estos 15 subieron al escenario y compartieron durante cinco minutos cada uno; un enorme gong sirvió para controlar el tiempo. Fue un gran privilegio escuchar sus compartimientos y sus recuerdos—pasamos de las risas a las lágrimas y de nuevo a las risas con estos maravillosos pioneros. Vitoreamos y aplaudimos y les agradecemos por nuestras vidas.

Todos lo pasamos muy bien y, al reunirnos para la maravillosa Reunión de Clausura del domingo por la



gres y ruidosos miembros de A.A. y Al-Anon. Uno de los puntos culminantes de cualquier Convención Internacional de A.A. es la muy conmovedora Ceremonia de la Banderas, en la que los representantes de todos los países participantes desfilan llevando sus banderas nacionales. Esta reunión de tres oradores—un A.A. del Canadá, uno de Sudáfrica y otro de los Estados

mañana, que finalizó con la suelta de 10,000 globos y con bailes en las gradas, nuestros corazones estaban llenos de gratitud para con nuestros cofundadores y para todos los que nos precedieron e hicieron posible nuestra vida nueva.

El viernes por la noche sentados en la primera fila del podio, bajo las banderas de 87 países, estaban los

hijos del Dr. Bob, Bob y Sue. Al verlos, era imposible no preguntarse cuáles eran sus pensamientos—ante el hecho de que de un simple encuentro hace 60 años entre su padre y otro borracho, Bill W., se haya desarrollado esta vasta sociedad vivificadora y salvadora de vidas.

Laurie L., hija de Ruth Hock, la secretaria no-alcohólica de Bill W., lo expresó muy acertadamente en una reunión del viernes por la mañana. “Todos están aquí. Mamá está aquí, Bill está aquí, Bob está aquí. Se puede ver su espíritu y su amor al pasear por las calles y mirar a los ojos de todos los que pasan y ver sus sonrisas y sus abrazos, y escuchar lo que dicen—y por esto me siento eternamente agradecida.”

---

## Una dosis de amor de A.A. para los confinados en casa

Su nombre oficial es el Comité de Necesidades Especiales/Accesibilidades del Noroeste de Pennsylvania, pero los miembros se llaman a sí mismos Amigos de Rita. La razón según el coordinador Charlie B. “es porque el trabajo de Paso Doce que hacemos—llevar reuniones a los miembros confinados en casa—empezó con ella.”

Rita era una amiga, miembro de A.A., que Charlie dice que él y otros compañeros “habían llegado a querer mucho.” Hace algunos años se puso enferma y cuando estaba demasiado débil para ir a las reuniones en un coche nuevo que, con resuelto optimismo, se había comprado pero no podía conducir, Charlie y dos compañeras—Joan S. y Joanie G.—decidieron llevarle las reuniones, primero a su casa, y luego al hospital, antes de que muriera. “A pesar de que Rita sufría de grandes dolores,” dice Charlie, “parecía que, después de nuestras reuniones—cortas para no cansarla—y una lectura de algún pasaje del Libro Grande, le sobrevenía una gran calma.”

Mientras tanto, Charlie se enteró por medio de algunos amigos del servicio de correspondencia de Solitarios y de comités de necesidades especiales de diversas partes del país, de que en el noreste no había servicio de visitas

a los confinados en casa, “así que nuestro comité, que tiene dos años de existencia, simplemente estableció nuestro propio servicio, con la ayuda de la G.S.O. Una de las primeras tareas que nos encomendamos fue informarnos sobre todas las reuniones de nuestra área accesibles a los impedidos.

“Esto,” nos explica, “lo hicimos encargando a cada miembro del comité que visitara una reunión a la semana para examinar las instalaciones. Integramos esta información en nuestro horario de reuniones regulares, que contiene una lista de unas 120 reuniones. En la parte delantera del horario incluimos un anuncio con el encabezamiento ‘Grupo Ya no Estás Solo.’ Dice: ‘Este grupo es para los miembros confinados en casa. Nos gustaría llevarles una reunión. En A.A. no hay grupos especiales, únicamente individuos con necesidades especiales. El Grupo Ya No Estás Solo cree que cuando cualquiera, dondequiera que esté, extienda su mano pidiendo ayuda, la mano de A.A. estará allí.’ Publicamos nuestro número de teléfono y animamos a los miembros confinados en casa para que llamen para pedir ayuda. También pedimos a los miembros que puedan hacerlo que llamen y se ofrezcan para prestar servicios de Paso Doce.”

Charlie dice que cuando se recibe una llamada, “siempre enviamos por lo menos a dos miembros a hacer la visita. Lo hacemos así por varias razones, por ejemplo, para evitar problemas de responsabilidad civil. y para ayudar a levantarse a las personas que no pueden hacerlo por sí mismas. Cuando empezamos,” dice, “Polly, un miembro de A.A. con quien intercambiaba correspondencia, me dijo, ‘Si das esperanzas a la gente, asegúrate de que puedes cumplir lo prometido.’ Esto es algo que siempre tengo presente.”

Algunos han preguntado, “Con tantas reuniones por computadora, ¿por qué llevarles las reuniones?” Charlie responde, “En primer lugar, la mayoría de los que nos llaman suelen ser personas mayores que no tienen computadoras, no las quieren, y no pueden costárselas. Pero tienen la esperanza de vernos en persona, y a menudo una reunión celebrada en casa les da nuevos ánimos, aunque sea temporalmente. Pero no vayan a formarse la idea de que les ofrecemos una Fiesta de Piedad. No se habla de dolores ni sufrimientos, ni de cómo arreglárselas para ir al médico. Simplemente celebramos una reunión; los demás asuntos no nos interesan. Al principio, cometimos algunos errores, antes de aprender a enfocarnos solamente en el programa. Rita nos ofreció una buena oportunidad de practicar; la llamamos nuestro ángel de la guarda.”

Aquí, hace una pausa y dice seriamente, “Nuestros veteranos son tan importantes en casa como en las reuniones, y no vamos a dejar que desaparezcan. Simplemente les estamos devolviendo una parte de lo que nos han dado a nosotros.

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1995 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station  
New York, NY 10163

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

## Décimo Seminario Anual de Intergrupo

La Oficina Central de Atlanta, Georgia, organizará el décimo Seminario de Intergrupo anual, los días 6 al 8 de octubre, en el Atlanta Renaissance Hotel, cercano al aeropuerto. Los gerentes y empleados de las oficinas centrales/intergrupos de los EE.UU. y Canadá se reunirán para un fin de semana de compartimiento y aprendizaje por medio de mesas de trabajo, presentaciones de panel y compañerismo, según dice Helen R., gerente de la oficina.

Junto con algunos delegados de servicio general, custodios de la Junta de Servicios Generales, directores de A.A.W.S., y empleados de la G.S.O. y del Grapevine, se enfocarán en el lema del seminario, "Compartiendo nuestra unidad por medio de las diferencias que tenemos en común."

La cuota de inscripción es de \$20. Para asegurar una habitación al precio especial del evento, se debe hacer la reserva antes del 6 de septiembre. Para más información o para inscribirse, escriban a : Helen R., Central Office, P.O. Box 1215, Atlanta, GA 30301; o llamen al (404) 525-3176.

---

## La ayuda está en la próxima reunión

"¿Hay alguien aquí que sea nuevo o que asista por primera vez?" El coordinador de una reunión cerrada de A.A. celebrada a la vez que la conferencia anual para los profesionales de la salud en Seattle, Washington, hizo una pausa y, al no responder nadie, siguió adelante. Pero más tarde, Sandy C., delegada del Distrito de Columbia, miembro de A.A. que también es profesional del campo de la salud, habló por casualidad con un colega que había viajado a la conferencia desde una isla del Pacífico. "John (cuyo nombre está cambiado para proteger su anonimato) dijo que había estado en la reunión, que era su primera," recuerda Sandy. "Al darse cuenta de que tenía un problema con el alcohol, dejó de beber en 1985 y se mantuvo sobrio sólo por su fuerza de voluntad. En la reunión, sintió que todo un mundo nuevo de recuperación se había abierto ante él, y regresó a casa entusiasmado por la experiencia."

Varios meses después, John envió un fax a otro colega miembro de A.A. que había conocido en Seattle. "¡Hola!" decía. "Desde nuestra reunión en los Estados Unidos, se me ha encargado la responsabilidad [como parte de su trabajo en el campo de la salud pública] de iniciar aquí

un programa de A.A. para los muchos alcohólicos que quieren dejar de beber. Actualmente, estoy en curso de establecer una reunión en la prisión, y los reclusos muestran interés en la idea. Tal vez podrías aconsejarme cómo establecer el programa. . . cómo organizar el asunto de la reunión. . . y, si tuvieras algunos materiales, te agradecería que me los enviaras."

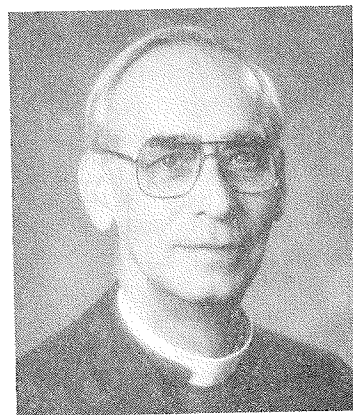
Dice Sandy: "Puede resultar difícil tratar de apadrinar a los recién llegados cuando tú mismo eres un principiante. Pero con la ayuda de algunos amigos A.A. y de la G.S.O.—donde se volvió a remitir el fax—tengo la esperanza de que con el tiempo llegará a conseguir una buena sobriedad y transmitirla a otros de su comunidad."

Susan U., miembro del personal de la G.S.O., indicó a John en una carta que hay un grupo de A.A. en esa remota área, así como un Solitario en una isla vecina, y se ofreció para ponerle en contacto con esos miembros. Adjuntó algunos materiales de servicio sobre cómo empezar un grupo de A.A. en un país de ultramar, y específicamente, en una institución correccional, y también información referente a la *Reunión por Correo de Solitarios e Internacionalistas (LIM)*.

---

## Nuevos miembros de la junta de A.A.

Robert Oran Miller, obispo de la diócesis episcopaliana de Alabama, en Birmingham, fue uno de los dos nuevos custodios Clase A (no alcohólico) aprobados en la reunión de la Junta de Servicios Generales celebrada en mayo después de la 45ª Conferencia. El otro custodio Clase A es Arthur L. Knight, Jr., de Lake Forest, Illinois, quien hasta su jubilación el año pasado era presidente y CEO de Morgan Products, Ltd, fabricantes y distribuidores de productos de construcción especializados. Desde hace mucho tiempo cada uno de los nuevos custodios ha tenido contacto personal con la Comunidad.



Rev. Robert O. Miller

Bob Miller tuvo su primer contacto con la Comunidad en el año 1963. Recién graduado del seminario, cuando estaba en su primera asignación como ministro asociado en Anniston, Alabama, un feligrés que era un alcohólico en recuperación le pidió que hablara en una reunión abierta. "Eran las



personas más sinceras que he conocido,” recuerda Bob. A lo largo de los años, él ha mantenido un estrecho contacto con miembros de la Comunidad, y siempre ha tenido abiertas las puertas de su parroquia para las reuniones de A.A., dondequiera que se encontrara.

Graduado en 1960 de Birmingham-Southern College, Bob recibió su título de Licenciado en Teología (B.D.) en la Escuela de Teología Chandler, Universidad de Emory, en 1963, y fue ordenado Diácono de la Iglesia Metodista Unida. En 1968, llevó a cabo un año de estudios especiales en la Escuela de Teología de la Universidad del Sur, y fue ordenado Diácono y Sacerdote de la Iglesia Episcopaliana, Diócesis de Alabama.

Fue diputado en cuatro Convenciones Generales de la Iglesia Episcopaliana y ha servido como miembro del personal de los Cursillos, donde enseñó un curso espiritual en un campamento diocesano de Alabama, y ha dado un curso parecido a los reclusos en prisiones, incluyendo uno destinado exclusivamente a



Arthur L. Knight, Jr.

los presos con SIDA. Es miembro de la junta de custodios de la Universidad del Sur, la cual le otorgó un título honorario de Doctor en Teología en 1991.

Bob dice que un seminarista episcopaliano compañero suyo, después de decirle que era un alcohólico en recuperación, instó a toda la clase de graduados a que abrieran las puertas de sus casas e instalaciones parroquiales a A.A. “Así que me hice buen amigo de muchos A.A., especialmente los de mi parroquia en Montgomery,” donde a menudo recurría a sus amigos A.A. para que hablaran con algún feligrés que necesitaba ayuda. “Nunca he conocido a ninguna persona de la Comunidad que no respondiera inmediatamente,” dice él.

Como custodio, espera llegar a los miembros de la comunidad profesional, especialmente a los clérigos, quienes a menudo “comprenden intelectualmente que estamos hablando de una enfermedad, pero emocionalmente no la entienden en absoluto,” dice Bob. Se dio cuenta de esto de forma clara y conmovedora hace poco tiempo cuando tomó parte en una intervención encaminada a ayudar a un clérigo íntimo amigo suyo. Unos cuantos meses después de la intervención, dice, se encontró en una iglesia “con lágrimas en los ojos” al ver a su amigo ponerse de pie durante los servicios matutinos dominicales y decir a la congregación que era alcohólico.

En cuanto a ayudar a sus compañeros clérigos a obtener una mejor comprensión de los alcohólicos, dice

que le “gustaría tratar de llegar a ellos por medio del programa de A.A., enseñarles cómo funciona. Ellos pueden ayudar a la gente de su congregación a entender que esto es una enfermedad. Hay muchas cosas en esos Doce Pasos que son muy útiles a la gente, ya sean o no sean alcohólicos,” dice él.

Arthur L. Knight, Jr. aporta a la Junta de Servicios Generales una gran experiencia en negocios. Graduado de la Universidad Dartmouth, obtuvo un MBA en la Universidad de Nueva York. Antes de unirse a Morgan Products, Ltd., Art pasó la mayor parte de su carrera profesional trabajando para Houdaille Industries, un fabricante de productos diversos, en varios puestos administrativos, incluyendo el de presidente de dos compañías subsidiarias. Ahora jubilado, Art sirve en varias juntas profesionales y cívicas.

La relación personal que Art tiene con la Comunidad se remonta a su niñez. A la edad de 13 años, asistió a su primera reunión de A.A. en compañía de un tío suyo que era un alcohólico en recuperación. Aunque en los años siguientes no tenía una conexión continua con la Comunidad, aquella primera experiencia le causó una impresión inolvidable. “De niño, no conocía a mi tío—él era el borracho de la familia, un pobre hombre; nadie hablaba del tío Herb.” Pero su tío, que vivía en la costa oeste, regresó al este “para reparar ofensas a mi padre,” dice. “A partir de entonces, yo tenía un tío maravilloso. Mantuvimos muy buenas relaciones hasta que se murió.”

Tal vez más impresionante era la experiencia de un familiar cercano que recurrió a A.A. hace casi diez años. El dice, “Dudo que hoy estuviera vivo si no hubiera recurrido a A.A.” A causa de la recuperación de este familiar en la Comunidad, “me dediqué a leer el Libro Grande y el Doce y Doce, e intenté comprender el programa entero.”

Hace pocos años, se le preguntó si consideraría la posibilidad de servir como custodio Clase A, pero se dio cuenta de que no dispondría del tiempo suficiente para hacer tal compromiso. No obstante, el pasado mes de octubre, después de su jubilación, se le invitó a asistir a un fin de semana de la junta, y esa experiencia “influyó mucho en mi decisión de decir ‘sí, me gustaría servir, si se me pidiera hacerlo.’ Desde las ocho de la mañana hasta las 10 de la noche, yo asistía a todas las reuniones de comité que se efectuaban, para formarme así un idea de cómo es la organización,” dice Arthur. “Y salí con una fuerte impresión de la dedicación que la gente de la Comunidad tiene para con la Comunidad y lo que está haciendo. Fue una experiencia conmovedora.”

## ...Y tres nuevos custodios Clase B (alcohólico)

Es interesante mencionar que los tres nuevos custodios Clase B, que son elegidos por sus áreas, “salieron del

sombrero.” Según el procedimiento del Tercer Legado, si después de varias votaciones no se llega a una mayoría de los dos tercios, los nombres de los dos candidatos restantes se ponen en el sombrero para ser seleccionados de esta manera.

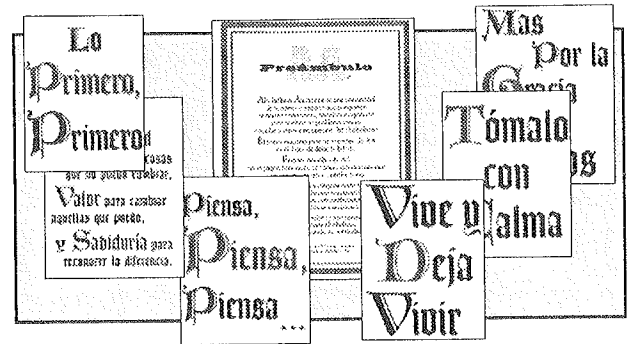
MaryJane R., de Wakefield, RI, antigua delegada de Panel 42, fue elegida custodio regional del Nordeste. “Al principio me quedé realmente asombrada,” dice MaryJane al describir cómo se sentía cuando se enteró de haber sido elegida. “Si me pongo a pensar en todo lo que hay por hacer, es realmente abrumador, pero si me mantengo en el presente, puedo darme cuenta de que sólo tengo que hacer la siguiente cosa—lo siguiente que esté previsto en el calendario. Durante mis años de servicio,” dice ella, “lo único que me preguntaba a mí misma era: ‘¿Estoy disponible?’ La respuesta siempre era afirmativa.”

Raul M., de San Antonio, Texas, quien sirvió en el Comité de Servicio de Área Bilingüe/Hispano de 1976 a 1977, y que ha participado activamente en dar comienzo al Intergrupo Hispano en San Antonio, y ha ayudado a establecer y organizar las Asambleas/Convenciones Hispanas del Estado de Texas, fue elegido custodio regional del Sudoeste. “Estaba lleno de regocijo—me quedé sin habla,” dice Raul acerca de su elección. “Es un gran honor; me sentí muy humilde y agradecido a mi Poder Superior. Más tarde, cuando me enteré de que para mi elección mi nombre había sido sacado ‘del sombrero,’ sentí que Dios había puesto allí su mano,” añade él. Raul dice que espera servir en el Comité Internacional, donde le parece que su bilingüismo puede ser muy útil a la Comunidad a la hora de intercambiar impresiones con otros A.A. de países de habla hispana.

Michel G., de Repentigny, PQ, Canadá, antiguo delegado (Panel 42) y antiguo presidente de la junta de directores del Comité de Literatura Francesa, así como miembro de la junta de *La Vigne* (el Grapevine canadiense), fue elegido custodio general de Canadá. Michel estaba lleno de alegría al enterarse de su elección, “pero cuando me di cuenta del alcance de todo esto—una responsabilidad tan enorme—me entró miedo. Me pregunté a mí mismo ‘¿Voy a ser capaz de hacerlo?’” cuenta Michel. “Estoy seguro de que voy a aprender mucho y me voy a desarrollar espiritualmente, como me ha pasado en mis otros trabajos de servicio.” Michel dice que espera hacer más para llevar el mensaje a los muchos norteamericanos nativos y otros pueblos indígenas que viven en las zonas remotas del norte de Canadá, que no tienen acceso a las reuniones de A.A., a los miembros o a la literatura de la Comunidad. “No es fácil llegar a ellos, a menudo no hay carreteras accesibles, tienen diferentes creencias religiosas y su propia forma de vida. Hay muchos jóvenes que están muriendo por culpa del alcohol. Me gustaría abrirles las compuertas de A.A.”

## Nuevos materiales del Grapevine disponibles en español

¿Te gustaría tener cinco lemas de A.A. en español? Pídelos al Grapevine. Los lemas no son la única nueva publicación en español del Grapevine; como respuesta a numerosas peticiones, a principios de 1995 se pusieron a la disposición de la comunidad hispana de A.A. cuatro nuevos materiales.



El más importante es *El Lenguaje del Corazón: Los Escritos de Bill W. para el Grapevine*. Los A.A. que visitaron el puesto del Grapevine en la Convención Internacional del 60º Aniversario de A.A. en San Diego fueron los primeros en conocer la nueva edición en español, la cual tuvo una acogida entusiástica. Bill escribió más de 150 artículos para el Grapevine, haciendo una crónica del desarrollo de A.A. y de nuestros principios espirituales. Aquí se cuentan las dificultades por las que pasaron nuestros miembros fundadores; las soluciones que encontraron utilizando un método de pruebas y tanteos arrojan luz sobre las cuestiones cruciales de los años 90 y posteriores. El libro consta de tres partes, organizadas cronológicamente: 1944-1950 (la forja de las Tradiciones; 1950-1958 (la estructura de servicios; relaciones con nuestros amigos no-A.A.); y 1958-1970 (la aplicación de principios espirituales a “todos nuestros asuntos”). Hay un Prólogo escrito por Lois W., una introducción general, y otras cortas introducciones a cada sección establecen el contexto histórico. En el libro también aparecen artículos conmemorativos que Bill escribió en honor de figuras importantes de los primeros tiempos de A.A., y reflexiones sobre la naturaleza y desarrollo de la revista Grapevine. Precio: \$12.00 (cinco o más: \$11.00 c/u).

*Los Lemas, el Preámbulo de A.A. y la Oración de la Serenidad*: Cinco lemas bien conocidos (“Vive y deja vivir,” “Tómalo con Calma,” “Mas por la Gracia de Dios,” “Piensa, Piensa, Piensa,” y “Lo Primero, Primero”) impresos en dos colores en cartulina en tamaño apto para

